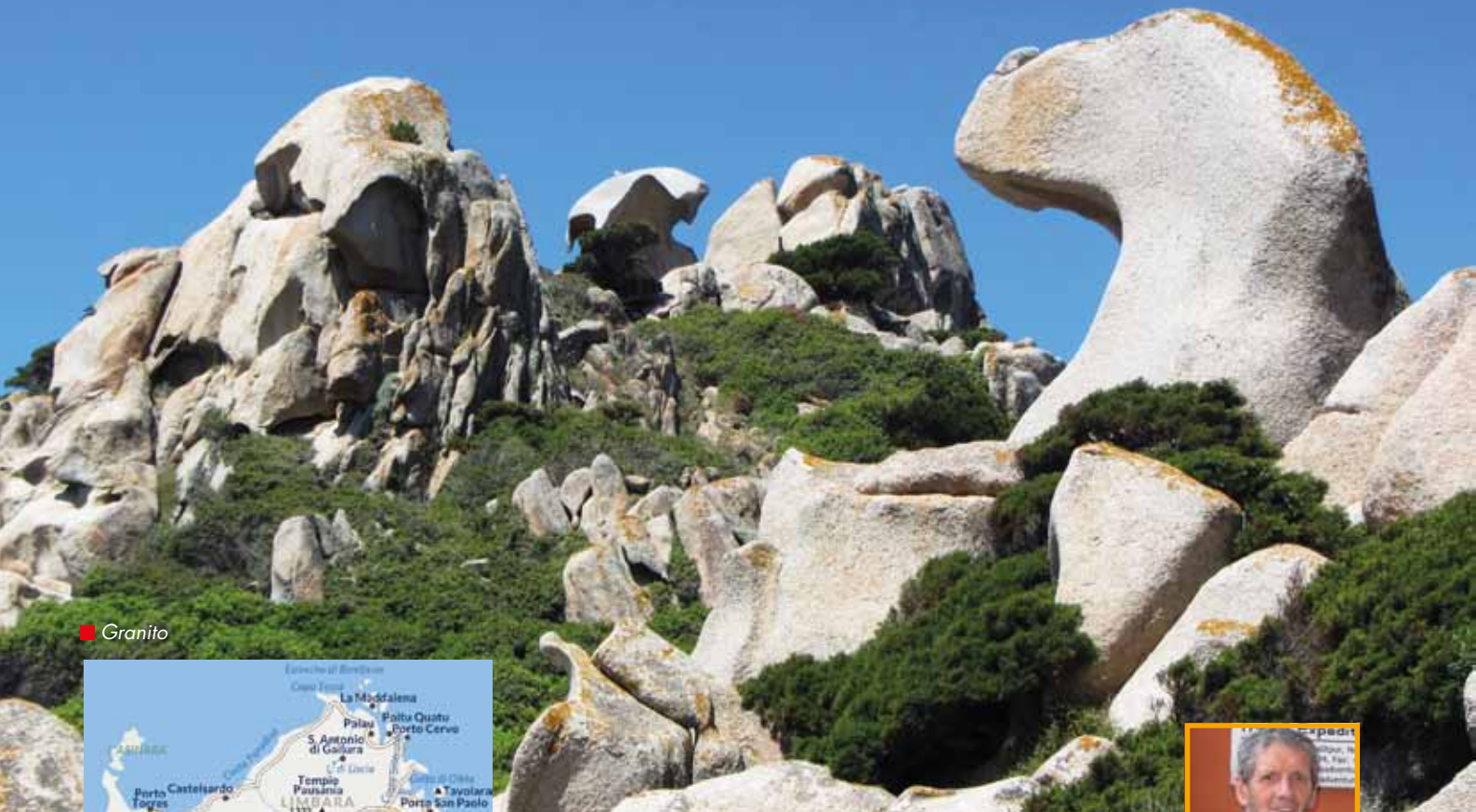


POR LOS HUESOS CALCINADOS DE LA ISLA DE LOS PASTORES

Las montañas de la isla de Cerdeña



■ Granito



Texto y fotos
Txomin Uriarte

En homenaje a Itziar Lazurtegi y a Emilio Hernando, se les echa de menos.

"Adiu, cercos -encinas- de Sardinia"

(Frase con la que se despedían los jóvenes pastores sardos que emigraban)

Txomin Uriarte ha sido editor de Pyrenaica y presidente de EMF

EL PROYECTO

Este año no había ninguna duda. La aceptación del plan había sido unánime y entusiasta, tanto por los que no la conocíamos como por los que se habían acercado a sus costas alguna vez. El destino para la excursión del Jota Apurtu en 2014 sería la isla de Cerdeña. Cercana, de fácil acceso, con hermosas montañas de roca, con gente enraizada en su terruño... y un mundo prácticamente desconocido para la mayoría de nosotros. Así que comenzamos los preparativos.

Es la segunda isla más grande del Mediterráneo, después de Sicilia. Muy cerca de Córcega, le separan solo los 11 km del estrecho de Bonifacio, pero su configuración geológica es muy diferente. Así como Córcega es básicamente un isla que se aprieta alrededor de una gran espina dorsal de montes de caliza y granito, que alcanza los 2500 m de altura en el monte Cinto, Cerdeña es un conglomerado de valles entre los que se diseminan muchos macizos de montañas construidos a base de granito, caliza o pizarra. Y su techo se queda en los 1800 m del pico de la Marmora.

Cerdeña es un conglomerado de valles entre los que se diseminan muchos macizos de montañas construidos a base de granito, caliza o pizarra

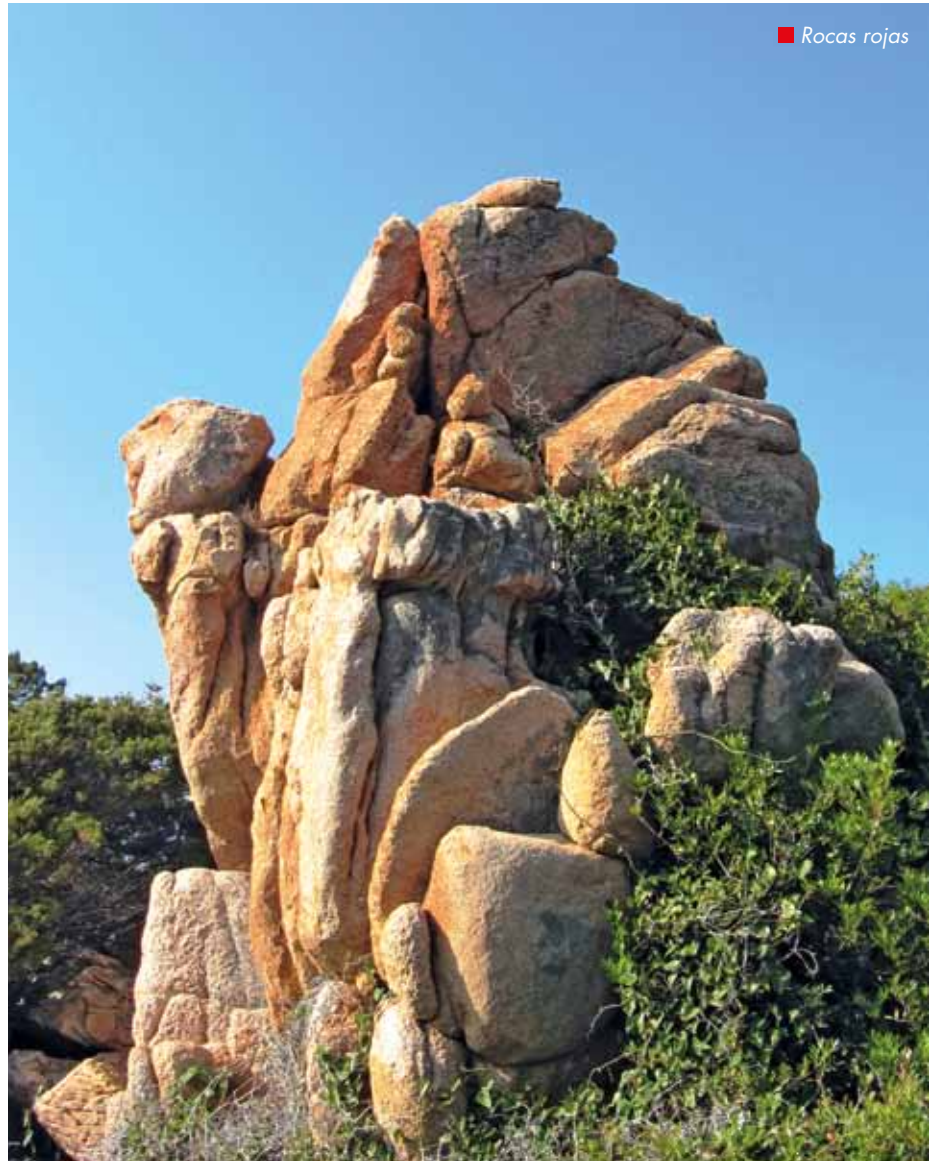
Elegimos la mitad N de la isla, y nos centramos casi exclusivamente en el cuadrante NE, donde se ubican dos de los cuatro Parques Nacionales (Archipiélago de la Maddalena y Gennargentu con el golfo de Orosei) y los cuatro macizos principales de montañas: Limbara (monte Giugantinu, 1333 m), Albo (punta Caterina, 1127 m), Supramonte (Corrasi, 1456 m) y Gennargentu (punta La Marmora, 1834 m).

Nos armamos como siempre que podemos, de la guía excursionista Rother de Cerdeña, en su versión castellana, y preparamos la subida a la montaña más bonita o más alta de cada uno de los cuatro macizos. Coincide perfectamente con nuestros planes la mejor época para visitar Cerdeña: el final de la primavera, concretamente los meses de mayo y junio. La temperatura es buena, los días son largos, el agua del mar está apetecible... y el paisaje es un desbordamiento de flores de colores que se asoman entre las masas de encinas, alcornoques y sabinas festoneando con ginestras amarillas y adelfas blancas, rosas o rojizas, un bosque bajo de arbustos (la macchia), siempre verde, que crece por todas partes.

Y es la época buena, porque de otoño al comienzo de la primavera el clima es duro, frío y lluvioso y, en cambio en el verano, el calor es demoledor. Y no solo eso. Sobre todo en la costa nororiental de la isla, que es preciosa, en los meses de julio y agosto se asienta el turismo de marinas más caro del Mediterráneo, impulsado por las inversiones inmobiliarias de los jeques árabes. Como consecuencia, los precios suben exponencialmente y el turismo normal no es bien recibido.

LA MARCHA DE APROXIMACIÓN

Es una solución muy cómoda el viaje en el inmenso ferry de la compañía Grimaldi, que hace en una noche el trayecto desde Barcelona a Porto Torres, en el NW de Cerdeña. Está bien de precio y tiene entre otras ventajas el aliciente de transportar un coche gratis por cada tres pasajeros. Nos acompañan muchos estudian-



■ Rocas rojas

tes italianos muy jóvenes que vuelven de vacaciones, con la animación correspondiente.

Por la mañana salimos de Porto Torres, siguiendo la costa N de la isla, con los ojos muy abiertos, porque la costa Paradiso y el Capo Testa son extraordinariamente bonitos y nos dan pie a hacer las primeras excursiones (el minúsculo monte Tinnari, el valle hippy de la Luna). Desde muy arriba nos miran rocas de mil formas y figuras fantásticas, de granito "porfirio", de color anaranjado y rosa, con agujeros llamados "tafoni", a través de los que se ve abajo el mar azul turquesa.

En los días siguientes, e intercalados con ascensiones a las montañas grandes, visitamos la isla de Tavolara y la costa Esmeralda. El lujo es ni más ni menos el que se anunciaba, solo que ahora está a la espera de que llegue el verano. Tenemos ocasión de ver la llegada a Porto Cervo de los veleros de la Loro Piana Regatta 2014 y el impresionante y modernísimo atracadero de grandes veleros de Poltu Quatu.

Y unos días después, alquilando una zodiac, nos damos el gustazo de hacer el recorrido del golfo de Orosei, con aproximación a la famosa cueva del Bue Marino y visita con baño a las calas que son inaccesibles desde tierra.

Pero vayamos a los montes, que es lo nuestro.

MACIZO DE LIMBARA / GIUGANTINU (1333 m), SA BERRITA (1328 m)...

Es la sierra de las peñas (domes) de granito, granito redondeado, sin oquedades o tafoni, de una formación similar a la de Yosemite. Han sido definidas como "sacos rellenos de algodón". La parte central de la sierra es una vasta meseta por encima de los 1000 metros, en la que apenas sobresalen muchas cúpulas: Bianco (1150 m), Li Conchi (1108 m), La Pira (1076 m), Bandiera (1336 m), Sa Berrita (1328 m), Giugantinu (1333 m), Alturina (1086 m), Sampulla (1086 m)... y la más alta: la punta Ballistreri (1359 m), que es un desastre. Es una base militar plagada de antenas y radares de TV, radio, meteo, y yo que sé qué más, que

hacen daño a la vista. Hasta allí arriba llega la carretera que sale de cerca de Tempio Pausania.

Es la sierra de las peñas de granito, granito redondeado, sin oquedades, de una formación similar a la de Yosemite

Para conocer el macizo, elegimos comenzar por la ascensión a una de las cimas más altas: la punta Giugantinu (1333 m), una hermosa peña de acceso fácil y muy corto. Se sale del aparcamiento de la ermita de la Madonna della Neve, se pasa por detrás de la ermita y por un marcado camino se llega en un cuarto de hora al pie de la peña. Es una trepada muy sencilla, por lajas redondeadas en las que hay que usar las manos, que en cinco minutos nos coloca en la cumbre, con su cruz de hierro. Disfruta de buenas vistas, si nos olvidamos de la cercana Punta Balistreri y su bosque artificial de antenas: en primer plano muchas de las cúpulas de granito del macizo de Limbara,

abajo aldeas diseminadas por las colinas y al fondo el embalse de Liscia al pie de Sant Antonio di Gallura (donde estamos magníficamente alojados).

Así que hoy nos dedicamos a recorrer hermosos senderos y, sobre la marcha, disfrutar de agradables trepadas a algunas de las redondeadas peñas de los alrededores. Empezamos desde el mismo collado del Giugantinu subiendo a la primera cúpula, un montón de rocas apiladas, de una altura semejante al Giugantinu, que no tiene nombre en los mapas, pero que es más esbelto y de una trepada más exigente que él. Volvemos a la ermita de la Madonna della Neve y tomamos a la derecha un camino ancho al principio, que abandonamos luego para ir primero hacia el SE y luego hacia el NE por senderos entre la *macchia* poco espesa, orientándonos hacia las antenas de Balistreri. Al llegar a la meseta despejada, delante de una antena solitaria alta y roja y un edificio de color verde claro, trepamos con cuidado, debido al patio que vamos dejando abajo, otra cúpula llamativa, Sa Berrita (1328 m), que en

■ *Campu de Susu desde la cima*



algún mapa apócrifo figura como la cumbre más alta de Limbara.

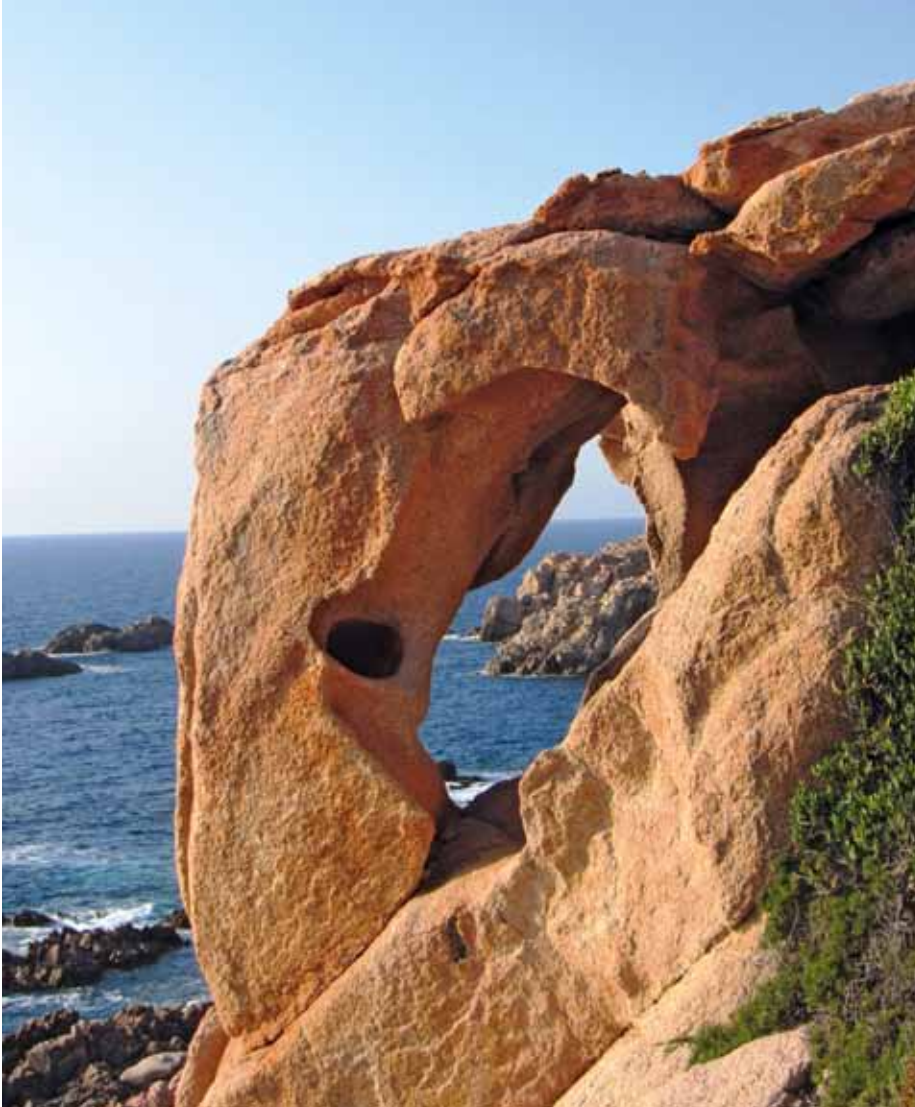
Dejando a nuestra izquierda el bosque de antenas de Balistreri, tomamos una pista balizada hacia el mirador de Sa Bandiera, con un panorama muy extenso sobre la llanada. La abandonamos allí para meternos en un sendero balizado que serpentea por el bosque de pinos y castaños de la ladera N de Limbara hasta dar con la carretera de subida cerca del monte Cano (1115 m).

MACIZO DE ALBO / LA PUNTA CATIRINA (1127 m)

El del monte Albo es probablemente el macizo más bonito de Cerdeña. Cerca del mar, es una estrecha sierra de caliza blanca, de ahí su nombre, de 20 km de largo, como una flecha en diagonal en dirección WSW a ESE. En la época terciaria formaba una unidad con el macizo de Supramonte al S y la isla de Tavolara al N. Por fuera, es un terreno áspero y seco, con unos impresionantes cortes por la cara norte, en la que solo se cuentan tres pasos de subida a la meseta interior. Arriba no hay senderos, pero sí hay muchas flores: sobre todo orquídeas, cientos de especies diferentes. Y además, ciclamenes, lirios y asfódelos. Dicen que el monte Albo es un paraíso para los amantes de las flores y, que si no eres aficionado a ellas, lo serás después de visitar la montaña.

Arriba no hay senderos, pero sí hay muchas flores: sobre todo orquídeas, cientos de especies diferentes

■ *Marcha de aproximación*





MACIZO DE SUPRAMONTE / MONTE CORRASI (1456 m)

El Supramonte es un pequeño Dolomitas, encajado en el centro de Cerdeña. Salpicado de llamativas torres de roca caliza muy frágil, ofrece unos paredones cortados de más de 500 m en sus vertientes N y W. Y por dentro, profundos canales, grandes desniveles e inmensas vistas.

Salpicado de llamativas torres de roca caliza muy frágil, ofrece unos paredones cortados de más de 500 m

La subida al monte Corrasì, la cumbre más alta del Supramonte y quizá la más famosa de Cerdeña, es el objetivo montañoero más frecuentado de la isla. Se sale de la localidad de Oliena, un típico pueblo de montaña apiñado en la ladera NW del Supramonte, entre el verde oscuro de los encinares. El punto de partida es la cooperativa Enni Maccione, un bonito albergue recuperado por los jóvenes locales, con la idea de ofrecer un turismo de montaña diferente al de la costa, mucho más respetuoso con la naturaleza.

Una carretera asfaltada a trozos, en unas condiciones que no animan a meter el coche propio, sube hasta un aparcamiento alrededor de un gran roble, a casi 1000 m. Desde allí solo los todoterrenos pueden subir una pista de grava hasta la explanada bajo la punta Carabidda, donde empieza el paseo por la gran hondonada kárstica de Scala de Pradu que, por un sendero muy claro nos dejará al pie de la punta Corrasì. El sendero trepa luego deci-

Lo más alto de la sierra está en la parte sur: son dos cumbres gemelas, la punta Catirina y la punta Turuddo, las dos de 1127 m, separadas por el amplio collado de Nurai, 400 m más abajo. Así como de Turuddo no hay prácticamente información, Catirina tiene dos itinerarios muy bien balizados que llevan a atravesar el valle de Campu de Susu, una sorpresa de hierba y flores entre paredes de caliza.

Salimos de la autovía que va de Siniscola a Nuoro, pasamos por el pueblo de Lula y llegamos hasta el km 20 de la carretera que bordea la sierra. Allí empieza la excursión atravesando un denso robledal por un antiguo camino enlosado a trozos, muy pendiente. Llegamos a Su Campu de Susu y disfrutamos atravesando la campa de flores amarillas, santolinas, amenizados por el canto del cucu. Al fondo nos espera Catirina.

Pasamos por un bosquecillo de encinas, subimos una canaleta de piedra suelta y llegamos al collado, donde un cartel de madera nos confirma que vamos bien para la punta Caterina y que por allí pasa el *sentiero* Italia, ese gran recorrido abierto en 1995 para unir Gallura en Cerdeña con Trieste, después de recorrer Sicilia y la península italiana.

Enseguida, por un cómodo sendero sorteando lajas de caliza muy blanca, alcanzamos la despejada cumbre de Catirina y su grandiosa vista panorámica por los cuatro costados. Allí al sur se levantan elegantes las peñas del Supramonte, que serán nuestro próximo objetivo. De momento, bajamos por la otra ladera al collado Noray, al pie de Turuddo, y por un ancho camino llegamos a la carretera. Solo nos queda encontrar el dichoso km 20, que se resiste.

didamente entre las peñas y nos lleva al monolito de la cima del Corrasì, con una piedra con inscripciones, grandes cortados por las caras W y S e inmensas vistas.

Volvemos por el mismo camino, porque tenemos prisa, pero si hubiésemos tenido más tiempo habríamos recorrido la travesía clásica circular subiendo primero a la punta Sos Nidos (1348 m), al NE del pequeño macizo y con un estupendo panorama sobre la montaña Tuttavista y la isla Tavolara.

Justo nos da tiempo a tomarnos en la cooperativa un vaso de vino tinto, de los mejores de la Barbagia, antes de ir a encontrarnos con el resto de la cuadrilla.

MACIZO DE GENNARGENTU / PUNTA LA MARMORA (1834 m)

Es evidente que subir al techo de Cerdeña era una obligación inexcusable. El macizo de Gennargentu está constituido por unas montañas de pizarra que “brillan como la plata”, como su mismo nombre indica. Está situado en el centro de la isla y lo componen las cinco cumbres más altas (por mucho, más de 400 m) de Cerdeña. Pero en realidad son montañas de vacas, y nunca mejor dicho, porque pacen por sus laderas abundantes manadas de pálidas vacas.

El macizo de Gennargentu está constituido por unas montañas de pizarra que “brillan como la plata”

El acceso, desde el pueblo de Fonni, es el parking de la estación de esquí de Bruncu Spina, y





■ Cala Goloritze



■ Gennargentu



■ Tavolara. Punta Cannone a la izquierda

no el refugio de S' Arena, que menciona la guía Rother y que está mucho más al oeste y acercándonos por otra carretera.

Salimos por el sendero GR-702, en dirección SE, bajo los remontes de la estación de esquí, al lado de un cartel que indica: Punta Paolini. El caminito, una vereda por la hierba, con muy poca pendiente y muy bien balizado, recorre toda la ladera de Bruncu Spina, hasta un collado señalado como Arcu Gennargentu, importante cruce de caminos.

Desde allí, a mis colegas no les queda más remedio que subir corriendo por un sendero muy pendiente en medio de la roca pizarra, hasta el punto más alto de Cerdeña, la punta Marmora. Está coronada por una gran cruz de piedra de 4 m de altura, con un pedestal idóneo para que se saque fotos el grupo internacional de esforzados ciclistas que han llegado por la vía normal y bajarán por la arista sur.

Se recomienda hacer la vuelta desde Arcu Gennargentu por la cresta de los montes Paolini y Bruncu Spina, para bajar por las pistas de esquí hasta el aparcamiento inicial.

Y este ha sido el resultado de nuestras andanzas montaÑeras por Cerdeña.

DATOS TÉCNICOS

Participantes

- Juanma Soroa, Anton Piñel, Txomin Uriarte, Koldo Fernández, Javier Aguirre, Santi Domingo, Javi Corral, Peru Uriarte y Gonzalo Molina.

Ascensiones

- *En Limbara*: Giugantinu 1333 m y otros. Desnivel: 200 m. Duración: 2 h
- *En Albo*: Catirina 1127 m. Desnivel: 500 m. Duración: 4 h 30
- *En Supramonte*: Corrasì 1456 m. Desnivel: 460 m. Duración: 2 h 30
- *En Gennargentu*: Marmora 1834 m. Desnivel: 350 m. Duración: 3 h
- *En Tavolara*: Cannone 565 m. Desnivel: 565 m. Duración: 4 h

Bibliografía

- Iwersen W y Wetering, E van de, Cerdeña. Guía excursionista Rother. Munich 2011
- Mapa Michelin. Sardegna. E 200 m, 2013





■ Tavolara. Bahía desde Punta Cannone

LA ISOLA DE TAVOLARA

No hay prácticamente nada de información en las guías de Cerdeña y, sin embargo, es una visita de las que no hay que perderse. Tiene muchos atractivos. Sobre todo porque, durante casi 100 años, fue un reino. De hecho la reina Victoria de Inglaterra fondeó en el puerto y sacó una foto a la familia real de Tavolara, que se expone en el palacio de Buckingham bajo el título de "El reino más pequeño del mundo".

La historia empezó en 1836 cuando el rey de Piamonte y Cerdeña, Carlo Alberto, visitó la isla para ver, con sus propios ojos, las famosas cabras con dientes de oro. Quedó tan complacido de la visita que nombró rey de Tavolara al único habitante de la isla, el pastor de cabras Paolo Bertoleoni. Por cierto, el misterio de las cabras a las que les brillaban los dientes era consecuencia de las hierbas que masticaban y se les quedaban incrustadas en la dentadura.

El reino duró hasta hace pocos años, concretamente 1934, año en el que, en un intento de democratizar el gobierno y ponerse al día, se instauró una república y los 55 habitantes votaron para elegir al presidente. Como no consiguieron ponerse de acuerdo, se suspendió todo. Hoy en día la isla es un pequeño negocio turístico, en el que los descendientes

de la familia Bertoleoni gestionan el único restaurante, Da Tonino, el camping, las tumbonas de la playa Spalmatore, el fondeadero y el ferry que la une con Porto San Paolo, a milla y media de la costa.

La isla tiene 5 km de largo y casi uno de ancho. Es un inmenso peñasco de caliza muy blanca de más de 500 m de altura, y la ascensión al punto más alto, el Cannone de 565 m, es difícil y complicada. Se sale cerca del restaurante Da Tonino, por el camino del mirador, y en seguida se toma un estrecho sendero que sube zigzagueando, escandalosamente empinado, por el bosque de encinas. Se enfrenta a un primer resalte que se resuelve por medio de dos cuerdas y unos troncos de apoyo. En realidad no hacen falta, pero sí son mucho más útiles la tercera y cuarta cuerda que ayudan a trepar al pie del paredón cimero. Y son absolutamente imprescindibles, e incluso llaman a gritos para la instalación de una vía ferrata en toda regla, las dos cuerdas que constituyen el paso clave de la ascensión: una travesía ascendente de unos 40 m, encima de un desplome de más de 100 m, un poco extraplomado al final. Es un alivio llegar a la cresta, pero con la amenaza de que hay que volver a pasar por allí, en el descenso, mucho más comprometido. Mientras tanto, hay un momento de disfrute en la cumbre, a los pies de la pequeña imagen blanca de la Madonna, contemplando un maravilloso paisaje de mar y costa.

LA BANDERA DE CERDEÑA

Uno de los símbolos de la isla de Cerdeña es su bandera conocida como "los cuatro moros", recuerdo de los 150 años que la corona de Aragón ocupó Cerdeña. La leyenda más difundida se remonta a 1096, cuando el rey Pedro I de Aragón derrotó a los sarracenos en la batalla de Alcoraz (Teruel). Según la leyenda, durante la sangrienta batalla apareció San Jorge, que hizo huir aterrorizados a los moros y dejó en el campo de batalla las cabezas cortadas de los cuatro reyes derrotados.

Curiosamente, la bandera de la vecina isla de Córcega es también una cabeza de moro con una banda blanca en la frente, pero mirando hacia la izquierda.

